

Eliseo Diego

Oleo del cobertizo con las aves

A Carlos Monsiváis

No es esta luz: es otra
la luz del cobertizo: ¿negra
será quizás, de modo
que sean luz las cosas mismas,
de la naciente nieve del plumaje
al sorpresivo rojo de la cresta?

Penumbra es allí el día: sólo
penumbra: la madera
de los gruesos toneles jamás cruje
cuando inclina la Tierra
el hombro hacia el ayer que la sepulta
en abismos de sueño. Sin embargo,

la escalera de *allí*, ¿dónde se esfuma
si el hueco de la luz
acecha inútilmente cada forma
confiada, intacta, eterna?
Es otro mundo, sí. Pero él también
es sólo y nada más que tiempo.

